

UN PARTIDO PARA EL FUTURO

GABRIEL VALDES S.

Discurso pronunciado en Valparaíso el 26 de julio de 1986 con ocasión del vigésimo noveno aniversario de la fundación del Partido Demócrata Cristiano.

CAMARADAS DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Habíamos querido celebrar nuestro aniversario en el Fortín Prat. El Gobierno lo prohibió.

UN PARTIDO PARA EL FUTURO

Todas las dictaduras intentan lo mismo. Prohibir las ideas, perseguir los Partidos y violar los derechos. Creen que así duran más. Y siempre se han equivocado.

Gabriel Valdés S.

can con la Democracia Cristiana que no sólo está fuerte y unida, sino en plena lucha por recuperar la libertad.

Nos acompaña en estos momentos Heiner Geissler, Secretario General del Partido Demócrata Cristiano de Alemania Federal quien ha venido a expresarnos la solidaridad de ese gran partido hermano. Está también aquí Carlos Anzorri, Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Argentina que nos trae la fraternidad del pueblo argentino que en forma tan admirable, consolida su democracia. A ambos, agradezco su presencia en esta hora tan crucial.

Volver a Valparaíso es volver a las raíces de Chile. No pueden prohibirnos mirar el mar, signo de la Nación. Desde este puerto, en nombre de la Directiva Nacional saludo a todos los camaradas que en este momento se encuentran reunidos en más de mil bases partidarias a lo largo de todo Chile para demostrar nuestra unidad y confirmar nuestra voluntad de

- * Discurso pronunciado en Valparaíso, el 26 de julio de 1986, con ocasión de la celebración del XXIX Aniversario de la Fundación del Partido Demócrata Cristiano (PDC)

CAMARADAS DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Habíamos querido celebrar nuestro aniversario en el Fortín Prat. El Gobierno lo prohibió, negándonos una vez más el derecho a reunión.

Todas las dictaduras intentan lo mismo. Prohibir las ideas, perseguir los Partidos y violar los derechos. Creen que así duran más. Y siempre se han equivocado. Como se equivocan con la Democracia Cristiana que no sólo está fuerte y unida, sino en plena lucha por recuperar la libertad.

Nos acompaña en estos momentos Heiner Geissler, Secretario General del Partido Demócrata Cristiano de Alemania Federal quien ha venido a expresarnos la solidaridad de ese gran partido hermano. Está también aquí Carlos Auyero Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Argentina que nos trae la fraternidad del pueblo argentino que en forma tan admirable, consolida su democracia. A ambos, agradezco su presencia en esta hora tan crucial.

Volver a Valparaíso es volver a las raíces de Chile. No pueden prohibirnos mirar el mar, signo de la Nación. Desde este puerto, en nombre de la Directiva Nacional saludo a todos los camaradas que en este momento se encuentran reunidos en más de mil bases partidarias a lo largo de todo Chile para demostrar nuestra unidad y confirmar nuestra voluntad de seguir luchando por la libertad, la justicia y la dignidad de Chile.

Pero hay camaradas a los cuales saludo con emoción y en nombre de todo el Partido, rindiendo nuestro homenaje de admiración, de afecto y de aliento. Están privados de libertad por representar con coraje y legitimidad a la civilidad chilena.

Saludo al doctor Juan Luis González, Presidente del Colegio Médico de Chile, de la Confederación de Colegios Profesionales y de la Asamblea de la Civilidad.

Saludo a Osvaldo Verdugo, Presidente del Colegio de Profesores de Chile.

Saludo a Juan Carlos Latorre, Presidente del Consejo Metropolitano del Colegio de Ingenieros de Chile.

Saludo a Ignacio Balbontín, Representante del Grupo de los 24 en el Consejo de la Civilidad y Consejero Nacional del Partido.

Saludo a Eugenio León, Presidente de la Federación Campesina Libertad.

Saludo a Patricio Basso, Presidente de la Asociación de Académicos de la Universidad de Chile.

Saludo a Andrés Rengifo, Presidente Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago y delegado de la Confederación Nacional de Federaciones de Estudiantes de Chile.

Ellos honran al Partido en que militan: ellos honran a la Democracia Cristiana.

Saludo también a todos los miembros del Consejo de la Civilidad que padecen persecución por la justicia.

En la lucha por la libertad hay camaradas en todo el país que da un testimonio. Quiero simbolizar en Erick Villegas, Presidente Provincial del Partido en Copiapó, a esos hombres que día a día arriesgan su seguridad y el de su familia por su compromiso con sus hermanos, por su defensa de los derechos humanos y por su fidelidad a las ideas demócratas cristianas. Recuerdo con especial cariño a Tomás Reyes,

fundador, Presidente y admirable camarada, inolvidable.

En este día enviamos nuestro cordial mensaje a nuestros amigos de la Alianza Democrática, que extendemos a los que componen el Acuerdo Nacional, a todos nuestros compatriotas, en particular a los chilenos que no pueden vivir en la Patria. Nuestro deseo de concordia lo ofrecemos incluso a quienes no nos quieren y están perturbados por nuestra inquebrantable decisión de luchar por la democracia.

Camaradas: Hoy nos unimos por lo mismo que nacimos. El rigor de la dictadura ha sido el crisol para refundarnos día a día. El 28 de julio de 1957, al fundarse la Democracia Cristiana, surgió en Chile una nueva fuerza nacional y popular que adquirió una clara identidad en la política chilena.

Nuestro compromiso es mantener esa identidad esencial en esta hora. Tal vez la más negra de nuestra historia republicana.

Los extremistas de uno y otro signo, los que temen a la juventud y a la voz y al voto del pueblo, los que se asustan con la palabra libertad, nos atacan, calumnian e injurian. Siempre fue así, desde que hace cincuenta años naciera nuestro tronco central, la Falange Nacional que fue signo de contradicción para tantos.

Nuestra identidad está enraizada en el humanismo cristiano que nos vincula a un pensamiento universal, se ha consolidado por lo que hemos hecho a lo largo de los años y está iluminada por el testimonio intelectual, moral y político de tantos hombres y mujeres que tuvieron la capacidad de unir el pensamiento con la acción, en una misma e inquebrantable dirección.

Pero, al mismo tiempo, nos identificamos con un vasto sector de chilenos, de todas las edades y condiciones que expresan natural-

mente, como valor cultural, una dimensión cristiana y democrática en su visión política, en sus relaciones sociales y en su voluntad de participar. Hay otros movimientos que expresan otros humanismos que inspiran a muchos otros chilenos y que respetamos.

Por ello, no somos ni podemos ser un proyecto globalizante o excluyente. Porque nuestra fuerza viene desde la base, desde el pueblo. Por ello somos irreductiblemente democráticos. Por ello, asimismo, somos inquebrantablemente adversarios de todas las dictaduras, de cualquier signo que sean. Por ello, no cejaremos jamás, en eliminar la dictadura de nuestra Patria. Somos un Partido Nacional y Popular.

Somos una fuerza nacional simplemente para representar a toda la Nación tras un proyecto que asegure su destino. Chile como Nación tiene su razón de ser, luchar por ella tiene sentido.

Nuestro patriotismo no es ostentoso ni altisonante. No cultiva los símbolos como fetiches. Amamos nuestra tradición. No abusamos de ella. Nuestro tributo a la historia es la creación del futuro. Como una flecha lanzada hacia adelante, como la imaginaron nuestros fundadores.

La Nación permanentemente es un proyecto de futuro. Y para anticipar ese futuro, la Democracia Cristiana asume su responsabilidad política ante la Nación. De eso se trata: una fuerza nacional debe ser capaz de pensar y actuar políticamente teniendo en vista la compleja dimensión de la Nación como una totalidad que no debe destruirse.

Hoy día, el desafío de salvar la unidad nacional es temible y dramático.

La Democracia Cristiana es también una fuerza popular. No hay proyecto nacional sin el concurso del pueblo. Nuestra vocación popular se ha convertido en representatividad

popular. A través de todo el país, nuestra acción política está enraizada en el pueblo. Somos una fuerza en los sindicatos industriales y entre los campesinos. Gravitamos en el mundo popular, en todas sus expresiones y reivindicaciones sociales, económicas y culturales. Los grupos medios están representados de manera decisiva en la acción política de la Democracia Cristiana.

Los más pobres, los marginados que viven en torno a las grandes ciudades o diseminados en el campo, comprenden cada día con mayor claridad, que su esperanza de liberación puede ser depositada en la Democracia Cristiana. Recorriendo el país, dialogando con los pobladores, se me hacen más nítidas las razones de esta confianza en la Democracia Cristiana. El pueblo intuye que su liberación será el fruto de una fuerza del cambio social que asuma con toda responsabilidad sus deberes ante la Nación. El pueblo desconfía de las aventuras, de la violencia y del oportunismo. La gran mayoría de los pobres conoce las razones de su propia miseria. Y, por ello, buscan un nuevo impulso de liberación y cambio social que les entregue una luz de esperanza en medio de tanto sufrimiento. Los pobladores no confían en las guerras prolongadas ni en los enfrentamientos, en ninguna estrategia de carácter militar, pues saben que ellos son las primeras víctimas de la violencia.

La Democracia Cristiana debe volver a ganarse todos los días el mandato popular recibido. No hay más alta misión política que la de representar al pueblo. Para ser dignos de la misión, es indispensable una consagración a la tarea de liberación popular.

La Democracia Cristiana no pretende el monopolio de lo popular, ni acepta tampoco la pretensión o las pretensiones de grupos que proclaman "vanguardia lúcida del pueblo".

La Democracia Cristiana asume la tarea de representar a un sector importante del pueblo simplemente porque ha recibido el mandato popular para continuar su tarea histórica.

El signo de la nueva política es la sensibilidad para interpretar las aspiraciones de las organizaciones sociales y la capacidad de articular un proyecto nacional verdaderamente representativo de la sociedad. Por ello nos interesan todos los espacios en que la sociedad se organiza o debe organizarse.

Un alto funcionario de gobierno ha reconocido que el 90% de los países del mundo están contra Chile. Rechazamos tal imputación. El 90% de los países civilizados están contra la dictadura, pero no contra el pueblo de Chile. Tenemos amigos en todo el planeta, porque la causa democrática es mundial y la presencia de nuestros amigos alemanes y argentinos son un botón de muestra de esta verdad. Terminada la dictadura, en una hora, en un día, volveremos a ser respetados por todos los países. Recuperaremos el honor perdido de un país decente.

Durante trece años hemos visto florecer en el país un remedo de lo que son los partidos y la política. Cenáculos fascistoides, grupúsculos nacionalistas, organismos de fachada, organizaciones de asistencia social encubiertas, han reemplazado la auténtica mediación política por la dominación brutal, por el culto a la personalidad del jefe y el favoritismo impúdico. Quieren convencernos que la política y los políticos son indignos, los que practican la peor de las políticas: la que carece de todo control, a espaldas del pueblo y manipulando a la opinión pública.

No hay democracia sin partidos que son el símbolo de la democracia. Su grado de organización expresa el nivel de desarrollo político de un país. Por esta razón vemos que la reconstrucción democrática y su gobernabilidad

requieren de partidos sólidos y grandes ligados por una común aceptación de valores éticos y con un claro compromiso de limitar los disensos. Por ello construir partidos es tarea de estadistas, destruir partidos es tarea de tiranos.

Para reconstruir el tejido político aplastado por la dictadura, la Democracia Cristiana ha puesto su mayor empeño en contribuir al reencuentro de los partidos, tan distanciados desde antes de 1973. El Manifiesto Democrático, la Alianza Democrática y finalmente el Acuerdo Nacional son pasos decisivos en esa dirección. El Acuerdo es un hecho político de la mayor relevancia histórica y es basado en sus principios que debe desarrollarse la base institucional de la gobernabilidad política y económica social de la democracia.

Estas son las razones que conjugan el reforzamiento de nuestra identidad como Partido y la necesidad de crear alianzas, porque estamos convencidos que la reconstrucción democrática de Chile requerirá no sólo acuerdos de base, sino también gobiernos de coalición.

Por la misma razón hemos dado todo nuestro apoyo a la Asamblea de la Civilidad, que es la primera y muy amplia expresión de la sociedad civil que, después de luchar infructuosamente, a través de sectores aislados entre sí, para ser escuchada y ver solucionados sus problemas, se une en una demanda de Chile y se moviliza para alcanzar la democracia. Sólo una dictadura ciega y personalista puede dejar de ver en este inmenso movimiento cívico nacional la expresión real de los chilenos de todas las actividades esenciales del país que han sufrido el aplastamiento de sus derechos. Su sola existencia y el respaldo que le dio la ciudadanía el 2 y el 3 de julio demuestran que la dictadura se apoya sólo en el Ejército, en campaña con sus compatriotas. El encarcelamiento de sus dirigentes es la prueba pública

dramática de la irracionalidad y del temor del Gobierno.

Llamamos al país entero, a cada chileno en su carácter personal, a incorporarse a la Asamblea de la Civilidad que debe fortalecerse en todos los barrios, sindicatos agrupaciones gremiales, juveniles, para convertirla en el gran movimiento del pueblo chileno para recuperar la democracia.

Existen pues los principios, los acuerdos y las estructuras necesarias para abordar una transición rápida a la normalidad nacional e internacional. En ello hemos estado empeñados con toda decisión.

Estimados camaradas, deseo dirigirles algunas palabras a cada uno de ustedes, que constituyen las bases morales y personales de nuestra organización. Demócratas Cristianos de todo Chile, de cada comuna, de cada base territorial o funcional: sabemos que en estos años nos hemos fortalecido en la lucha contra la Dictadura por el esfuerzo y sacrificio de todos. Pero debemos también reconocer que tenemos debilidades. Estamos empeñados en mejorar nuestra organización de base, perfeccionar a nuestros militantes, y aumentar nuestras comunicaciones.

Las luchas de hoy, los tremendos desafíos de mañana, requieren un partido con una base muy sólida. Ella es la calidad y dedicación de cada militante. Sólo así tendremos la posibilidad de ser un Partido del Futuro.

El futuro será nuestro con un partido unido y descentralizado; un partido moderno, sin personalismos, con proyectos claros y abierto a los acuerdos con otros pero, al mismo tiempo, con una clara y nítida personalidad. Sueño, camaradas, con un partido renovado, con militantes ejemplares en el servicio a la sociedad y a sus compatriotas. *Esta es la tarea a la cual los convoco*: ser un partido del futuro, especialmente de los jóvenes, de las mujeres y

de los hombres de esfuerzo y de trabajo. Sólo el testimonio de nuestros propios valores vividos dentro de nuestra comunidad partidaria atrae a los ciudadanos. Un partido debe en su vida interna prefigurar la sociedad que anhela.

¡A dónde hemos llegado!

Camaradas Demócrata Cristianos: este aniversario del Partido nos sorprende en los días más tristes de nuestra historia como Nación.

Lo que hemos vivido estas últimas semanas son un signo de barbarie a la que jamás pensamos que podríamos llegar.

Que el Ejército de Chile esté involucrado en un acto tan atroz como el de los jóvenes quemados es algo que estremece entera nuestra conciencia. Este es una muestra más de la falta de moral con que se está gobernando en todos los campos. El dictador utiliza, en maniobra desesperada, a las Fuerzas Armadas como instrumento de represión de la población, con daño incalculable al respeto que toda nación debe tener por sus institutos militares. Para ocultar los hechos o deformarlos, se miente, se intenta engañar a la opinión pública, se trata de culpar a otros y se injuria en forma vulgar y hasta grosera.

Nos rebelamos contra la insensibilidad a que esto nos conduce, en que tantos ya ni se sorprenden ni conmueven cuando crímenes horribles dejan sin vida a nuestros propios compatriotas. La indignación rebasa la paciencia de todo el mundo. Ya nadie cree, además, que conoceremos a los culpables, ni que se hará justicia, porque estamos acostumbrándonos a la manipulación indecente de los medios de información. La irresponsabilidad en las declaraciones, de Jefes y autoridades, permite ganar tiempo hasta que los juegos procesales diluyen todas las responsabilidades y los crímenes se olviden.

¿Quién responde al país de todos estos actos que nos degradan nacional e internacionalmente y nos están destruyendo como personas y como nación?

¿Quién impide que se haga justicia?

La forma en que Pinochet, el Ministro de Defensa y los Jefes responsables de Ejército han asumido el brutal tratamiento de los jóvenes quemados, en la cual intervino personal militar que todo el país conoció en sus detalles desde el primer día compromete no sólo la responsabilidad criminal de los hechores sino la más grave responsabilidad política. Esa responsabilidad política no se libera cerrando radios, agravando la censura ni pidiendo un Ministro en Visita.

Con este horrendo crimen hemos llegado hasta el fondo. Es parte de una cadena de hechos atroces. El se suma a los asesinatos del General Prat y su esposa, de Orlando Letelier, del intento de asesinato de Bernardo y Anita, Lonquén, Tres Alamos, Calama, Tucapel Jiménez, los profesores degollados y tantos otros.

Por eso decimos ¡Basta!

No podemos guardar silencio frente a la resolución judicial sobre los jóvenes quemados. Ella atenta contra la paz social y a la seguridad jurídica de ciudadanos.

Sostener, como lo hace el sentenciador, que los jóvenes, después de ser golpeados y quemados fueron "dejados en libertad luego de transcurridos algunos momentos"... constituye un sarcasmo atroz.

En un día tan solemne como éste, tengo que señalar con total claridad una verdad que ya nadie discute: la intransigencia del General Pinochet para mantenerse en el poder a sangre y fuego hasta el fin del milenio, es la causa directa de la tragedia que sufren todos los chilenos. El General Pinochet está en la obliga-

ción moral y patriótica, de renunciar a toda pretensión de continuar en el poder, y dejar paso a la instauración de una verdadera y real democracia. No hacerlo es ponerse contra los intereses esenciales de Chile y de los chilenos.

Pinochet ha dicho que aquí no se mueve una sola hoja sin que él lo ordene. Y tiene la responsabilidad total porque tiene el poder total.

Pero ya no tiene autoridad *moral* para conducirnos a ninguna parte, excepto a más violencia. El país no le cree a una persona que no asume las responsabilidades que dice tener. Que dice una cosa un día y se desdice al otro. Que no respeta la magnitud que alcanza el clamor civil nacional por la libertad y la democracia.

El país no resiste más la hipocrecía, la arbitrariedad, la injusticia y la desigualdad con que se trata a unos y a otros. Veinte veces Pinochet ha dicho que va a seguir después del '89. Veinte veces se desdice. Pero su maquinaria está en movimiento para perpetuarse en el poder, sin reparos morales. Y a vista y paciencia del país entero involucra en ella a todo el aparato del Estado y a las Fuerzas Armadas.

Por eso, la angustia nacional ya no es más "qué va a suceder el '89", o si el régimen se proyectará o no con tal o cual candidato. El problema es qué hacer *ahora*. El país no puede continuar como va sin una transición real hacia la democracia. 1989 no podrá ser nunca el inicio de algo mejor, sino el colapso final. Con Pinochet llegaremos a esa fecha ahogados en una espiral de violencia.

Eduardo Frei, en palabras premonitorias, lo dijo; "no queremos para Chile el camino de Batista y de Somoza". Hoy, como nunca antes, queremos el futuro ahora. El gran poeta alemán, Schiller, en una famosa conferencia rechazó "la amenaza de una promesa gubernamental".

mental diferida para que así pudiese ser siempre una mentira sin comprobación posible”.

El país sabe que estamos conscientes de los anhelos más básicos de la población.

1°. Que la salida a la democracia se realice con la menor violencia posible.

2°. Que no puede realizarse sin el concurso de las Fuerzas Armadas.

3°. Que los chilenos quieren tranquilidad, orden, trabajo y perspectivas de un futuro mejor, en lugar de la creciente incertidumbre en que vivimos actualmente.

Estamos conscientes que esta tarea es difícil. Pero como es indispensable, el Partido ha asumido el compromiso de enfrentarla. Hemos comprobado que los otros partidos democráticos están comprometidos en el mismo afán.

Para lograr este reencuentro los demócrata cristianos hemos estado siempre abiertos a un diálogo con las Fuerzas Armadas. Ellas no pueden seguir confrontándose con su propio pueblo que les dio espada, prestigio y honor.

Por ello nuestra propuesta es simple y clara: *elecciones libres lo antes posible* y para ello la aplicación *ahora* de las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional.

Estas son:

1. Término a los Estados de Excepción; pleno restablecimiento de todas las libertades públicas, de una real autonomía universitaria y de garantías constitucionales, y compromiso gubernativo de no aplicar el Artículo 24 transitorio de la Constitución de 1980. Término, asimismo, al exilio, que niega el legítimo derecho a vivir en la patria y devolución de la nacionalidad a los que fueron privados de ella.

2. Formación de registros electorales.

3. Término del receso político y derogación de las normas que impiden el funcionamiento de los partidos.

4. Aprobación de una ley electoral para elegir Presidente de la República y Senadores y Diputados por sufragio directo, personal, libre, secreto, informado e imparcialmente controlado, asegurándose para ello la libertad de propaganda y equitativo acceso a los Medios de Comunicación del Estado y Universitarios.
5. El plebiscito que legitime las disposiciones anunciadas en este documento, deberá realizarse contemplando las garantías definidas en el número anterior.

El requisito principal para el éxito de este proceso es que lo conduzca una personalidad, civil o militar, que dé garantías de llevarlo a término. Es imprescindible que esta personalidad resulte de un Consenso entre la civilidad y las Fuerzas Armadas. De este modo, su mandato alcanzará una legitimidad histórica. Se abrirá así una administración de emergencia o transición con una tarea y un plazo determinado que requiere el apoyo y la lealtad de todos los grupos políticos y sociales. Desde ya, ofrezco el apoyo de la democracia cristiana a este período de ordenamiento nacional.

Camaradas:

Tengo plena conciencia de que nuestro camino ha sido y será difícil, pero la directiva nacional ha asumido los riesgos porque la democracia cristiana no transige con sus principios, porque tiene confianza en ustedes, porque sabemos que la historia de la lucha por la libertad es una historia de sacrificios y abnegación. Pero también sabemos que no existe en el corazón del hombre una causa más hermosa que esa lucha por la libertad. Por alcanzar la igualdad, la democracia, la justicia y la paz.